

En torno al Absolutismo

El temor constituye un freno del que los hombres están necesitados debido a su orgullo y a su falta congénita de docilidad.

Es, por tanto, preciso que el pueblo tema al príncipe; ahora bien, si por el contrario el príncipe teme al pueblo, todo acaba viniéndose abajo.

Yo no denomino majestad esa pompa que rodea a los reyes, o ese relumbro externo que encandila al vulgo. Esto no es más que el aparato propio de la majestad, y no la majestad en sí.

La majestad es la imagen de la grandeza de Dios reflejada en la persona del príncipe.

Dios es infinito, Dios lo es todo. El príncipe, en tanto que tal, no es considerado como un hombre particular; es un personaje público, todo el Estado está en él y la voluntad de todo el pueblo está contenida en la suya. De la misma forma que en Dios se juntan toda perfección y toda virtud, todo el poderío de los particulares está contenido en la persona del príncipe.

Jacques-Bénigne Bossuet.
Politique tirée des propres paroles de l'Écriture Sainte
(1709)

Si el tirano, empero, trastrueca la república, se apropia la hacienda pública y privada, menosprecia las leyes y la religión del reino, y tiene la soberbia por virtud y por religión la impiedad, entonces ya no debe ser tolerado.

Por lo cual, juzgo que aquel que secundando los deseos públicos intentare matarle, hace bien, de cualquiera manera que lo haga, lo que se confirma sobrado con los argumentos asentados en otro lugar sobre el asunto contra la tiranía.

Juan de Mariana.
Del rey y de la institución real
(1598)